



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Texto pa' ti

Autor: López Camacho, Óscar Jesús

Forma sugerida de citar: López, O. J. (1999). Texto pa' ti. *Cuadernos Americanos*, 3(75), 84-87.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 75, (mayo-junio de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Texto pa' ti

Por Óscar Jesús LÓPEZ CAMACHO
Universidad Pedagógica Nacional, México

*Te has muerto cuando menos falta hacía,
cuando más falta me haces.*

Jaime Sabines

SI POR FORMACIÓN entendemos un espacio especialmente privilegiado en el cual nos dedicamos sobre todo a estudiar, con la perspectiva optimista de poder ejercer en el terreno laboral lo aprendido, acepto que no leí a Paulo Freire durante los más de cuatro años correspondientes a ese periodo formativo. Sin duda escuché su nombre en varios momentos y lugares: pasillos, foros, conferencias, cafés, etc. Pero hay en la carrera de Letras Hispánicas un prejuicio, por no decir un descarado rechazo, para hablar de pedagogía. Y a la luz de este prejuicio me formé en la facultad.

La lectura de Paulo Freire vino, por consiguiente, sólo cuando tuve que trabajar como profesor de redacción. ¿Qué me podría decir un pedagogo acerca de la lectura y la escritura, cuando los modelos a los que había accedido eran los “grandes” escritores?

Como profesor de asignaturas muy estrechamente vinculadas con la lectura y la escritura en secundaria, bachillerato y licenciatura, tuve que acudir a manuales donde trataba de encontrar la receta adecuada, para que los estudiantes desarrollaran estas dos habilidades fundamentales, pues me di cuenta de que la “ósmosis” no funcionaba: mis estudiantes no leían ni escribían como los consagrados. Así, libros fueron y libros vinieron; manuales por aquí, manuales por allá. Indudablemente algo, acaso mínimo, se logró.

No fue fácil remover nociones y procedimientos que se hallaban fuertemente arraigados. El detonador de un cambio de actitud en mi quehacer educativo fue la lectura de un breve texto de Paulo Freire: *La importancia del acto de leer*.

El fallecimiento del pedagogo brasileño ha desencadenado una serie de reflexiones en muchos de quienes lo leímos y nos lo apropiamos con la intención de que nos acompañara a trazar y recorrer senderos distintos en el aula. Por ello, en este escrito presento cua-

tro equívocos que la lectura de *La importancia del acto de leer* ha convertido en certezas, es decir, en nociones o conceptos diversos a los que me había aferrado y sobre los cuales se sostenía buena parte de mi trabajo.

Primera certeza: la lectura es un acto

Si bien los que cursamos la carrera de Letras Hispánicas leemos mucho, pocas veces, o nunca, llegamos a reflexionar acerca de lo que es la lectura. Nos parece más que obvio que, al inscribirnos en esta carrera, vamos a leer una gran cantidad de textos, pero no reflexionamos en torno a qué es la lectura y cómo leemos. Al paso de los años interiorizamos la idea de que leer es una suerte de hecho prodigioso fuera del tiempo y el espacio, casi mágico, que no necesariamente tiene que ser concebido como una acción. Leer es lo evidente, por lo tanto, lo que define al gremio. No obstante, a un gran sector del gremio no le agrada del todo hablar de la lectura como un acto, pues éste remite a la densa materialidad de los hechos triviales de la vida cotidiana. La lectura para Freire es un acto concreto y, en consecuencia, exige una forma de actuar congruente. Cuando se entiende como un suceso al margen de la experiencia común de todos los días, la lectura se mitifica.

La lectura y la escritura no son hechos mágicos que se originan espontáneamente, sino que para aprenderlos y enseñarlos se requiere de acciones concretas.

Segunda certeza: se puede hablar de la lectura "de la manera menos formal posible", sin caer en el lugar común y sin perder profundidad en la reflexión

ALGUNOS profesores del área somos muy dados a ubicarnos en alguno de los dos extremos, cuando no en ambos, a lo largo de un mismo curso: rendimos culto a Perogrullo o bien pecamos de excesivo rigor teórico. En el primer caso, nuestras propuestas suelen volverse triviales (véanse, si no, los excesos a que se llega con los cuestionarios como único camino para detectar el grado de comprensión de nuestros estudiantes en relación con los textos leídos). En el segundo caso, presuponemos que si, y sólo si, introducimos la severidad teórico-metodológica de los "gurúes" (Frank Smith, Kenneth Goodman, Jorge Ruffinelli, Mortimer Adler y otros) podremos tener éxito en el aprendizaje y en la enseñanza de la lectu-

ra. Con Freire, he encontrado la mediación necesaria que me ha hecho evitar los extremos.

Se puede trabajar en el aula en torno a la lectura de un modo menos solemne, sin carecer de una sólida base teórica.

Tercera certeza: "la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél"

ACASO es la tesis en torno a la cual articula su texto Freire; este planteamiento fundamental provocó que abandonara yo la noción "idílica" de que la lectura empieza en la escuela o cuando mucho con los incipientes deletreos que hacemos en casa. Efectivamente, el mundo es un gran texto plagado de signos dispuestos para ser leídos. Antes de acudir a la escuela aprendemos a leer tanto en los hechos de la naturaleza, como en las interacciones entre los seres humanos. Sabemos cuándo es de noche y cuándo de día, cuándo se echa a perder una fruta, cuándo se nace y cuándo se muere; pero también comprendemos, vía la lectura de las acciones de nuestros semejantes, cuándo hay enojo o alegría, cuándo se puede hablar y cuándo se debe callar, cuándo es necesario imponer y cuándo ceder. Por otro lado, ¿qué sentido tiene hablar de la lectura de la palabra, si no se continúa con la lectura del mundo?

Lo que se dice en un texto no solamente remite a la realidad que el autor construye en su escrito, sino que se continúa en los hechos de la realidad cotidiana. Sin lectura previa del mundo y sin la continuación de la lectura de la palabra en el mundo, la lectura se vuelve un acto vacío de sentido.

Cuarta certeza: la lectura es un acto que ha de valorarse más por la calidad, que por la cantidad de lo que se lee

CON esto no se sugiere que no sea deseable una buena cantidad de textos para ser leídos o que se quiera malbaratar la formación con la lectura de dudosas condensaciones de los libros clásicos dentro de cada área del conocimiento. Sin embargo, la lectura de una abrumadora cantidad de textos, a los cuales se les dedica una mínima cantidad de tiempo por motivos curriculares, no deja de parecerme alarmante. Se lee por los centímetros o pulgadas de los lomos empastados, engargolados, engrapados, prensados, y aun se lee por kilos, con la más o menos firme convicción de que se está

entendiendo casi todo. No rehuyo la lectura de los “ladrillos” que sea menester “devorar”, pero después de la lectura del texto de Freire acudo a lecturas no muy extensas, las que, según yo, puedo tratar con mayor profundidad o, en palabras de Freire, con “el adentramiento debido”. Antes me daba vergüenza reconocerlo, actualmente no tengo por qué esconder más mi preferencia.

Importa más adentrarse debidamente en una cantidad menor de páginas, que naufragar en un océano de tinta.

Esto me ha dejado la lectura de Freire. Creo sinceramente que no es poco para mi trabajo como docente.

Para terminar, no me queda más que recordar que se ha ido *Garrincha*, se ha ido Vinicius, ahora se fue Freire. Se mantiene, a pesar de ello, el compromiso de seguir leyendo y amando a estos tres inmensos artistas brasileños, incluso más allá de la muerte.